
Conflicto social, sindicalismo y movimientos migratorios

**Pulmones y vidrio.
Organización del trabajo y conflicto laboral en 1929**

Héctor Angélico y Pablo Forni*

“Año 25. Cristalerías Papini. Avellaneda. En el galpón enorme, los hornos bramando. Calor arriba de los 45 grados. El oficial enarbola la caña de acero con la llamada de vidrio líquido en la punta. Avelino, sentado sobre un tarugo, abre el molde. El operario introduce la caña y sopla. Avelino se demora en cerrar el molde. El capataz levanta la soga mojada y castiga sin asco...”¹

Introducción

El tema del presente artículo es la huelga de los obreros de la “Cristalería Papini y Cía.” de Avellaneda en 1929. Creemos que el análisis de la misma es relevante para la comprensión del proceso de constitución del sistema de relaciones laborales así como del de las organizaciones sindicales en la Argentina. El conflicto al que nos referimos constituye una tentativa frustrada de reconocimiento de la organización sindical y de institucionalización de las relaciones laborales en un establecimiento fabril de grandes dimensiones, ubicado en el área de más intensa industrialización del país.

El fracaso de esta acción colectiva, que durante más de dos meses llevaron adelante, con altos costos económicos y riesgos para su seguridad personal, los obreros del vidrio, se debió fundamentalmente a la vigencia de un férreo modelo de control social y político instrumentado a través del partido “provincialista” (conservador) del caudillo de Avellaneda, Alberto Barceló.

Para el análisis del conflicto se considerará asimismo la naturaleza del proceso productivo, que llevaba a una divergencia de intereses entre los obreros calificados y los no calificados, división potencial que va a pesar en la vía de resolución del conflicto. En este sentido, nos valdremos de conceptualizaciones

* CEIL - CONICET

1. Joaquín Gómez Bas, “Del barrio al centro”, *Buenos Aires y lo suyo* (Buenos Aires, 1976).

provenientes de la sociología industrial que nos permitirán iluminar desde adentro el conflicto laboral.

También emergerán, para nuestro caso, las diferentes lógicas de acción sindical de los socialistas y de los anarquistas.

Todos estos elementos se combinaron en una configuración que haría imposible la constitución de un sindicato de industria por un largo período.

Avellaneda, ciudad industrial: "Una colmena en constante actividad"

Avellaneda es una localidad ligada desde sus orígenes a la industria. Desde fines del siglo pasado se produjo allí la instalación de numerosas industrias vinculadas a las actividades frigorífica y anexas. En el transcurso de las primeras décadas de este siglo se incorporaron otras actividades, como la textil, la del vidrio, la metalúrgica, la curtiembre, la de elaboración de bebidas, etc. En 1929 se encontraban radicadas, entre otras, las siguientes industrias: frigoríficos (Wilson, La Negra, La Blanca, Anglo); jaboneras (Conen, Morando, Dala, Llauró e Hijos, Lever Hnos.); metalúrgicas (Thyssen, Dipietre Ltda., S.A. Ferrum); textiles (Soulas et Fils, Gerli Hnos., Ugolino y Giardino, Campomar y Soulas, Enrico Dell'Acqua Ltda.); alimentación (Cousegnier —bebidas— y 4 fábricas de licores más, S.A. Molinos Harineros —aceites vegetales—, Compañía Arrocería Nacional); vidrio y cristalería (Papini y Cía., Papini Hnos., La Esperanza, La Moderna, La Argentina); curtimientos (Juan Caimari, Oscar Tützer, y 36 más); Compañía General de Fósforos; 4 refinerías de petróleo; 25 talleres mecánicos; 7 fábricas de zapatos; 10 aserraderos; 15 corralones de materiales de construcción; 15 fábricas de mosaicos.²

Esta concentración industrial, única en el país en aquel momento, trajo aparejado un acelerado proceso de urbanización que, como una prolongación hacia el sur de los barrios obreros de Barracas y La Boca, se dio a través de la conformación de "villas" homogéneamente obreras e inmigratorias en su composición social. En 1914 Avellaneda contaba con una población de 144.739 habitantes; en 1925 la misma había aumentado a 188.175.³ Más específicamente, la zona de Avellaneda en la cual se desarrollan los episodios de la huelga a la que haremos referencia (Villa Modelo, Villa Costellino, Villa Pobladora, Villa Echenagucía, Piñeyro, Gerli y Valentín Alsina) cuadruplica su población durante los diez años que preceden al conflicto, llegando a contar con una población de 100.000 habitantes. (Cuadro 1).

2. Fuente: *La Libertad*, 27 de junio de 1929. Debemos señalar que por entonces el partido de Avellaneda incluía al actual partido de Lanús.

3. Norberto Folino, *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico* (Buenos Aires, 1966).

CUADRO 1
Población del partido de Avellaneda

Años	Población
1881	8.244
1895	18.574
1914	144.739
1925	188.175
1947	273.839

Fuente: Norberto Folino, *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico* (Buenos Aires, 1966), p. 27.

El "conservadorismo populista"

El marco político en el cual se desarrollan los sucesos a los que haremos referencia es el de la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen. Este se había impuesto en la provincia de Buenos Aires, en los comicios nacionales de 1928, por 217.211 votos contra 73.048 de los conservadores. La división de estos últimos influyó en ese resultado, pues los 34.664 votos en blanco emitidos en la provincia reflejaban la oposición de los conservadores disidentes. Muchos de estos votos provenían de los distritos donde era fuerte el Partido Provincial de Alberto Barceló: Avellaneda, La Plata y Lomas de Zamora.

La segunda presidencia de Yrigoyen fue en general más conservadora que la primera. Se hicieron concesiones al ejército y a los terratenientes ricos en un intento de impedir una alianza derechista que amenazaría la continuidad del gobierno radical; en última instancia, dichas concesiones resultaron inútiles. En este contexto, hubo escaso estímulo para los intereses laborales, debido a la debilidad política del gobierno nacional.

El partido de Avellaneda estaba gobernado por el caudillo conservador "provincialista" Alberto Barceló, quien había sido intendente del partido por primera vez entre 1909 y 1917. Dicho lapso se caracterizó por la ejecución de obras públicas como la pavimentación de la avenida Mitre —entre muchas otras calles—, el alumbrado público, el servicio de aguas corrientes y la construcción del Hospital Fiorito; también se efectuó el primer censo municipal y se dictó la ordenanza que reglamentaba la instalación y el funcionamiento de aserraderos, barracas de cuero y lana, curtidurías y depósitos de forrajes y cereales, entre otras relacionadas con la actividad industrial.

Entre 1917 y 1919 fue intendente un radical, Manuel Beguistain, que continuó con la política industrialista. En 1920, Barceló definió la elección de intendente en favor del socialista Jacinto Oddone. Desde 1922 un colaborador personal de Barceló, Nicanor Salas Chávez, fue el intendente de este partido.

Barceló fue electo nuevamente para ese cargo en 1924. Desde ese momento hasta 1943 sus hombres dirigirán Avellaneda.⁴

Barceló era indiscutiblemente un caudillo "popular" en Avellaneda.⁵ En las elecciones de diputados nacionales de 1929, el partido Provincial de Barceló se impuso por un estrecho margen a la Unión Cívica Radical liderada por el entonces presidente Hipólito Yrigoyen.

CUADRO 2

Elecciones de diputados nacionales en Avellaneda, 1929.

Partido	Votos obtenidos
U.C.R. Personalista	8.003
Conservador	93
Provincial	9.718
Socialista	2.245
Socialista Independiente	408
Comunista	512
U.C.R. Junta Renovadora	190
U.C.R. Egalde	39
(en blanco)	830
Total de votos emitidos	22.716

Fuente: *La Libertad*, Avellaneda.

Folino señala que:

"Toda la gestión administrativa tendrá dos características principales: promoción abierta a la instalación de industrias y rapidez de gestión para los problemas de las ya instaladas, por una parte y falta absoluta de planificación urbanística en todo lo demás.⁶

La "promoción industrial" de Barceló incluía el control del mercado de trabajo a través de la "Delegación Regional y Bolsa de Trabajo" del Departa-

4. Norberto Folino, *Barceló, Ruggierito...*, cit.

5. Se trata, en realidad, de un caudillo urbano diferente a los caudillos conservadores tradicionales de la provincia. Su poder provenía del manejo de una "máquina" política que incluía los juegos de azar y la prostitución. Por otra parte, si bien triunfaba en las elecciones, debe tenerse en cuenta que sufragaba solamente una pequeña parte de la población del partido, por ser ésta en gran parte extranjera.

6. *Barceló, Ruggierito...*, p.71.

mento Provincial de Trabajo.⁷ La misma era controlada por los conservadores locales, quienes la manejaban discrecionalmente en favor de los industriales en lo referente al cumplimiento de la legislación laboral vigente. Además falsificaban libretas de trabajo para los menores —haciéndolos pasar por mayores de 14 años— y gestionaban puestos de trabajo para su clientela política.⁸ En última instancia, la policía de Avellaneda (los obreros entrevistados los llamaban “cosacos”) reprimía cualquier intento de reclamo laboral colectivo. Evidentemente, tanto los empresarios industriales de Avellaneda como la administración municipal conservadora de Barceló se oponían terminantemente a la constitución de un sistema de relaciones laborales autónomo del poder político, que hubiera implicado un reconocimiento de las organizaciones sindicales.

La industria del vidrio en la Argentina

El desarrollo de la industria del vidrio en la Argentina acompañó al proceso general de industrialización, expandiéndose notablemente desde principios de siglo hasta la década del '50. En 1914 esta actividad empleaba a 2.150 asalariados y en 1935 a 4.658. Por tratarse de una actividad productora de insumos para una multiplicidad de industrias (alimentación, bebidas, farmacéutica, etc.) se concentró en los asentamientos industriales del sur de la Capital Federal y de Avellaneda. Esta rama de actividad era sumamente heterogénea en lo referente al tamaño de los establecimientos; mientras que los emplazados en la Capital Federal se caracterizaban por sus dimensiones reducidas, con un promedio aproximado de 60 trabajadores por establecimiento, el promedio para los ubicados en la provincia de Buenos Aires era de 440 aproximadamente. En realidad, los tres establecimientos localizados en Avellaneda representaban en 1914 el 68,2% del valor de lo producido por la rama. Asimismo, estas grandes industrias competían por el mercado interno en expansión, entre sí y con la producción importada.

7. Como ilustración del funcionamiento de este organismo, transcribimos el informe publicado sobre su actividad en el mes de abril de 1929: “744 denuncias de accidentes, 283 libretas de menores, 20 notas a la Dirección, 90 notas varias, 13 actas de verificación, 188 comunicaciones de reanudación de trabajo, 28 notificaciones, 53 libros rubricados, 13 expedientes iniciados por reclamo de haberes, valor de \$ 1.890,90, 6 expedientes terminados por reclamo de haberes, valor de 605,60; 54 inspecciones ley 9688 (Higiene y Seguridad), 7 inspecciones de ley 11.317 (Mujeres y Niños), 76 inspecciones ley Descanso Dominical, 12 actas levantadas por ley Descanso Dominical, 10 multas aplicadas por ley Descanso Dominical, 46 comprobaciones de plazos acordados, 129 correspondencia recibida, 183 correspondencia despachada, 81 citaciones, 27 reconocimientos médicos ley 9688, 11 certificados de Sanidad (ley 11.317), 11 ofertas de trabajo, 11 obreros ocupados, 85 planillas de menores Art. 18. Ley 11.317, 113 expedientes archivados, 103 expedientes iniciados, 1 huelga”. Fuente: *La Libertad*, 1º de mayo de 1929.

8. Fuente: testimonios orales.

CUADRO 3

Distribución de las industrias del vidrio en 1914, desagregadas por provincia

Provincia	Número de establec.	Capital \$ m/n.	Valor de los productos fabricados \$ m/n.	Valor de la materia prima empleada		
				Nacional	Extranjera	Total
Capital Federal	9	437.000	854.000	222.500	87.000	309.500
Buenos Aires	3	5.230.000	2.900.000	276.000	455.000	731.000
Santa Fe	4	168.000	500.000	35.000	190.000	225.000
Total nacional	16	5.835.000	4.254.000	533.500	732.000	265.000

Fuente: Tercer Censo Nacional, 1914, tomo VII. Censo de las Industrias. Bs. As. En dicho censo esta información se encuentra en el rubro "Vidrios en general, damajuanas y botellas".

CUADRO 4

Personal empleado en la industria del vidrio en 1914

Provincia	Argentinos			Extranjeros			Total
	Hombres	Mujeres	Niños	Hombres	Mujeres	Niños	
Cap. Federal	143	4	101	266	—	40	554
Buenos Aires	157	32	130	938	15	50	1322
Santa Fe	215	—	30	15	—	—	260

Fuente: Idem Cuadro 3.

CUADRO 5

Nacionalidad de los propietarios en la industria del vidrio, por provincia, en 1914

Provincia	Nacionalidad de los propietarios			
	Argentinos	Extranjeros	Mixta	Total
Cap. Federal	3	4	2	9
Buenos Aires	—	1	2	3
Santa Fe	—	3	1	4
Total	3	8	5	16

Fuente: Idem Cuadro 3.

CUADRO 6

Personal obrero empleado en la industria del vidrio, 1941, (a nivel nacional)

Menores	Hombres		Mujeres		Total
	Menores	Mayores	Menores	Mayores	
1.009		5.792	220	1.136	8.152

Fuente: *Estadísticas Industriales*, 1941.

CUADRO 7

Establecimientos y personal obrero empleado en la industria del vidrio, 1941.

	Establecimientos	Obreros
Capital Federal	26	2.033
Buenos Aires	14	5.642
Santa Fe y Córdoba	6	482
Total	46	8.157

Fuente: Idem Cuadro 6.

La Cristalería Papini y Cía.: el proceso productivo y la organización del trabajo

La Cristalería Papini fue fundada a fines del siglo pasado en las márgenes del Riachuelo (Piñeiro). En 1920 se trasladó a un nuevo edificio mucho más amplio, en Gerli (también partido de Avellaneda). Este traslado tuvo que ver con la expansión de las actividades de la fábrica y representó una gran inversión. Esta empresa, una de las tres líderes de la rama, tenía una producción sumamente diversificada⁹ destinada a cubrir todos los segmentos del mercado. La nueva localización junto a las vías del ferrocarril (los vagones ingresaban al establecimiento) le permitió un mejor aprovisionamiento de los crecientes volúmenes de materias primas que utilizaba, así como un mejor acceso a los mercados de consumo (tanto industrias como consumidores finales). El traslado implicó un importante incremento del número de trabajadores, que llegó a 700, incluyendo numerosos niños y mujeres, todos habitantes de los alrededores de la fábrica.

En esta industria, el sector de fabricación tenía una importancia y prioridad absolutas en el proceso de elaboración del vidrio. La organización del trabajo en

9. Vasos, jarras, botellas, tulipas, copas, frascos, jaboneras.

esa área estaba basada en el oficio y en su consecuente estructura de calificaciones.¹⁰ En consecuencia, esta forma de organización del trabajo implicaba para el conjunto de los trabajadores una ubicación en el proceso productivo determinada por su posición en la estructura de calificaciones. Se trataba de un proceso de producción semicontinuo, realizado a través de tres operaciones sucesivas, correspondientes cada una a un sector o taller: *composición, fabricación y, finalmente, control de calidad.*

El proceso productivo comenzaba en el sector de composición, donde obreros no calificados realizaban la preparación y la mezcla adecuada de las materias primas (arena, cal, soda solvay, colorantes y vidrio roto), así como su posterior traslado para la fundición.

Continuaba en el sector de fabricación, que era el corazón del sistema productivo por ser el lugar donde efectivamente se realizaba la producción. Aquí se encontraban los hornos para la fundición de las materias primas a temperaturas muy elevadas (1400-1500 grados), así como los obreros calificados organizados en equipos o "plazas", quienes a partir del trabajo manual (soplado) y mecánico (máquinas de mando manual y mecánico) llevaban adelante la fabricación de los más variados productos.

El proceso productivo finalizaba en el sector de depósitos en el que se desempeñaban obreros no calificados. En él se llevaban a cabo una sucesión de operaciones distribuidas en diferentes talleres: primeramente, el terminado de la unidad producto en los talleres de "requemadura", "afiladura", "cortadura" y "grabado"; a continuación, las tareas de control tanto de calidad como de cantidad; y, finalmente, el embalaje y despacho.

La actividad de la fábrica se complementaba con los sectores de administración, mantenimiento, carpintería y transporte.

Esta forma de la organización del trabajo implicaba una situación laboral muy diferenciada de los obreros calificados (O.C.), ubicados masivamente en el sector de la fabricación, en relación con la de los obreros no calificados (O.N.C.), situados en el resto de la fábrica, aunque concentrados en el inicio y, fundamentalmente, en el final del proceso productivo.

Estas situaciones diferenciadas significaban que según la categoría profesional en que se encontraran (O.C. - O.N.C.), variaban para los diferentes grupos de obreros no sólo las condiciones y medio ambiente de trabajo sino también los recursos para poder negociar las condiciones laborales, tanto las comunes al conjunto de los trabajadores como las específicas a cada categoría profesional.

La forma de organización del trabajo reservaba para el patrón o propietario un papel orientado predominantemente hacia la gestión económica, dejando en manos del conjunto de los obreros calificados todo lo relativo a la organización

10. La estructura de calificación es una jerarquía de saberes, de más simples a más complejos, adquiridos gracias a un prolongado aprendizaje, basado en la destreza y la experiencia, junto a un artesano (oficial).

del proceso productivo. Así, las decisiones referentes a la organización y distribución del trabajo se centralizaban en los capataces generales del sector de fabricación, por ser los poseedores de la más alta calificación, secundados en una continuidad por el resto de los capataces. Por tanto, ellos eran los responsables ante la empresa de la fabricación.

Sin embargo, como ya señalamos, era en el sector depósitos, y no en el de la fabricación, donde se llevaba a cabo el control de la calidad y, sobre todo, de la cantidad de unidades producidas por los O.C. Aquí se resolvía sobre lo realmente producido, descartándose los artículos rotos y defectuosos. Se efectuaba la contabilidad de la producción de la cual dependía el ingreso monetario del núcleo de obreros más calificados del sector fabricación ("oficial vidriero"). Los encargados de este sector, encabezados por el "jefe de depósitos", cuyos cargos no devienen de la calificación pues están ubicados fuera de la estructura profesional, eran los que establecían el monto de lo producido por los oficiales; esto último abría una situación de incertidumbre, pues el criterio sobre la calidad de su producción era fijado discrecionalmente —no había reglas escritas— por el jefe de depósitos, un O.N.C.

En síntesis, el sistema de trabajo estamentalizaba (O.C.-O.N.C.) al conjunto de los obreros y establecía un conflicto latente entre ambas categorías de trabajadores.

La situación de los O.C.

Como ya dijimos, la gran mayoría de los O.C. se encontraba en el sector de fabricación. En éste, la producción comenzaba en los hornos, donde la materia prima se fundía a altas temperaturas. Los foguistas eran los O.C. encargados de la fundición; sus tareas consistían, entre otras, en mantener el estado adecuado de las llamas, cargar el honor y participar en las reparaciones del mismo. Alrededor de los hornos se constituían los equipos o "plazas" de fabricación, que estaban integrados por un grupo de O.C. organizados jerárquicamente a partir de su participación diferenciada del saber del oficio y dirigidos por el "oficial". Tanto el número de integrantes de las "plazas" como la cantidad de éstas estaban asociados a la variedad de los artículos a elaborar; es decir que cada "plaza" se abocaba a la fabricación de un solo artículo. En función de éste, variaba el número de los integrantes de la misma, aunque se constataba una estructura regular básica: oficial-sacador-destacador-aprendiz. Coexistían en el proceso productivo formas de trabajo manuales (por "soplado") y mecánicas (máquinas simples), predominando hacia 1929 las primeras. Independientemente de esto, puede establecerse una composición regular en la estructura de las plazas.

Como ilustración del contenido del trabajo en la "plaza", describiremos la fabricación de copas por medio del "soplado". En su elaboración intervenía una "plaza" constituida por un "oficial copero" que elaboraba el cáliz, un oficial "piernista" que elaboraba la "pierna" de la copa y un oficial picero que elaboraba el "pie"; luego se encontraban los "ayudantes", "sacador", "cortador"

y aprendiz. El “sacador” preparaba, untando polvo refractario en la punta de la caña para luego introducirla en el horno; en ella le debía quedar adherida la cantidad precisa de vidrio y finalmente entregársela alternativamente a los tres oficiales. Estos soplaban la caña hueca y obtenían las diferentes formas de los subproductos, que se ensamblaban para terminar el artículo. Posteriormente, el “cortador” recortaba con tijeras las “rebabas”, y a continuación el “aprendiz” trasladaba la pieza al “archa” para su templado. Esta última operación consistía en enfriar el vidrio lentamente a fin de que éste encontrara su consistencia. El “archa” era una cinta “sin fin” por la cual la pieza era expuesta a una temperatura de aproximadamente 500 grados. Por último, la misma cinta la trasladaba al sector de depósitos, donde sufría las elaboraciones finales.

Los O.C. eran los que padecían las más duras condiciones de trabajo, por realizar sus tareas cerca de los hornos y manipular constantemente los artículos de vidrio, haciendo del calor, los cortes y las quemaduras una realidad cotidiana. Se sumaban a esto las características del edificio en que funcionaba la fábrica, pues se trataba de una construcción que combinaba paredes de ladrillo con techos de chapa, carente de aireación, y con grandes insuficiencias en iluminación e instalaciones sanitarias. Paradójicamente, los “oficiales” eran los que padecían las condiciones más difíciles, en tanto su tarea consistía en soplar ininterrumpidamente a través de una caña metálica a lo largo de una jornada de trabajo de 8 horas. Esto era vivido como sumamente penoso y considerado dañino para la salud:

“Los ‘sopladores’ que son en su mayoría menores y trabajan a destajo perciben salarios que no pasan los 4 pesos. Del infierno dantesco que involucra al trabajo en este establecimiento los sopladores constituyen la parte más digna de conmiseración. Poco a poco, como en una lenta agonía van echando sus pulmones en el interior de los frascos, y es así que sus figuras escuálidas van adquiriendo una transparencia sutil hasta que un buen día dejan de concurrir al trabajo pues han obtenido un premio a sus sacrificios, una cama en el Tornú o en el Muñiz.”¹¹

La promoción a los sucesivos puestos de trabajo se hacía a partir de la destreza adquirida en la ejecución de las diferentes operaciones. El “oficial” era el único O.C. retribuido de acuerdo con la cantidad de artículos producidos y considerados buenos en el control de calidad efectuado por los O.N.C. del sector

11. “Cómo se explota a los obreros y obreras de la Cristalería Papini”, *La Vanguardia*, 1º de marzo de 1929. En realidad la gran mayoría de los “sopladores” eran mayores de edad; el énfasis de los socialistas en los menores se debe a la convicción imperante de que el trabajo del soplado era particularmente insalubre para los mismos. El proyecto de ley presentado en 1902 por Gabriela L. de Coni (inspectora de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires de los establecimientos industriales que ocupaban mujeres y niños) incluía la prohibición para los menores de 18 años de “la insuflación bucal del vidrio”. Fuente: Héctor Recalde, *La higiene y el trabajo (1870 - 1930)* (Buenos Aires, 1988), t.I, p. 95.

de depósitos. Este sistema de "destajo total" hacía que percibieran importantes diferencias remunerativas en relación con el conjunto de los trabajadores, e incluso en relación con el resto de los O.C. a quienes se les pagaba por jornada de trabajo. El desempeño de estos últimos en el seno de la "plaza" estaba sujeto a la autoridad de los "oficiales", los que eventualmente podían promover la aceptación o remoción de un miembro de la misma. Asimismo, el oficial era el que fijaba el ritmo de trabajo y los descansos, siendo el encargado del disciplinamiento de los nuevos O.C. (aprendices), siempre menores de edad. En muchos casos esta situación incluía castigos físicos a los menores.

La diferencia existente en el sistema profesional entre los oficiales y el resto de los O.C. implicaba para estos últimos una situación de ambigüedad: se asimilan a los "oficiales" por su participación en el oficio, pero a su vez se asimilan a los O.N.C. tanto en el sistema como en el monto de sus remuneraciones.

La situación de los O.N.C.

Los O.N.C. conformaban el otro estamento del mundo del trabajo, situados en su mayor parte en el resto de la fábrica, en los sectores de composición y depósitos. En número duplicaban a los O.C. y su situación laboral era completamente distinta, pues no sólo carecían de toda calificación y, en consecuencia, de posibilidad de promoción, sino que además sus remuneraciones eran sensiblemente inferiores a las de los O.C. —aproximadamente tres veces menores a las de un "oficial"—. Entre los O.N.C. se encontraban muchas mujeres y niñas, que percibían a su vez menores remuneraciones por igual tarea, y cuya labor en la sección de composición consistía en el lavado del vidrio roto, en el patio, para luego trasladarlo a la fundición.

"¡Mujer Santa! Las mujeres —porque en el presidio de Papini también trabajan mujeres— ganan a lo sumo 2 pesos diarios y el salario de los menores oscila entre 0,50 y 1,60 por ocho horas de penosísimas tareas. Las hay que apenas tienen 10 o 12 años con libretas de 16 y 18. Los W.C. de las mujeres antes carecían de puertas pero aun así desconfiaban de que las humildes esclavas robaran tiempo yendo a descansar al incubadero de gusanos de las letrinas que desde la instalación de la fábrica no se han limpiado y ahora tienen puerta y llave que guarda el capataz... También a la intemperie lavan el vidrio y lo zarandean produciéndose heridas profundas."¹²

En la sección de depósitos trabajaban hombres y mujeres distribuidos en diferentes talleres. Los encargados ejercían una función de vigilancia general

12. *La Vanguardia*, ídem.

y control del trabajo, facilitada por una extendida división de tareas simples en puestos fijos. Las condiciones de trabajo eran en algún sentido menos penosas que las de los O.C. debido a la ausencia del calor. No obstante, predominaba un trabajo rutinario que exigía gran esfuerzo físico; además, el ritmo de trabajo era fijado por los encargados.

El conflicto

En los primeros días de febrero de 1929, a nueve años de su establecimiento, al calor del cobro de los salarios, se inicia la primera acción colectiva de los trabajadores de la cristalería. Las causas aducidas por la totalidad de los trabajadores eran: mejoras en las condiciones de trabajo, mejoras en los sueldos y reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños.¹³

Pueden diferenciarse tres etapas sucesivas en el desarrollo del conflicto: 1) declaración e intento de negociación, 2) intensificación, búsqueda de intervención estatal y de nuevas vías de negociación y 3) doble resolución.

Como veremos, en realidad detrás de este conflicto se ocultaban dos lógicas distintas desde el punto de vista de la concepción de la acción colectiva, que se enraizaban en heterogeneidades propias de la organización estamentalizada del trabajo. Estas dos lógicas se manifestarán en dos conflictos que van a tener distinta naturaleza y resolución, uno interno y el otro externo a la fábrica. Los mismos irán diferenciándose a medida que la huelga se prolongue.

Como observamos anteriormente, la fábrica era de instalación reciente, lo cual implicaba que contara con una gran cantidad de obreros jóvenes. Por otra parte, este establecimiento se encontraba en pleno proceso de expansión de su producción. Esta prosperidad de la empresa no se traducían en aumentos de salarios para ninguna de las categorías de trabajadores. La empresa, incluso, implementaba el trabajo de menores y mujeres a fin de bajar sus costos salariales.

Durante los primeros días del conflicto, éste pareció desarrollarse con normalidad. La policía de Avellaneda, en previsión de desórdenes, envió un piquete para custodiar el edificio de la empresa.¹⁴ En esta primera etapa se produjo un intento de negociación, a partir de las demandas ya mencionadas, que no obtuvo respuesta favorable del sector empresario.

A partir del día 23 de febrero, comienzan a sucederse las informaciones sobre una serie de hechos de violencia en las intermediaciones del establecimiento, que indican que el conflicto ingresaba en una nueva etapa, como resultado de la intransigencia patronal frente a las peticiones de los trabajadores.¹⁵ Ese día, un camión que llevaba 200 frascos de vidrio para una farmacia de la Capital Federal es atacado por unas 20 personas a pocas cuadras del establecimiento.

13. *La Prensa*, 21 de febrero de 1929.

14. *La Prensa*, 9 de febrero de 1929.

15. *La Prensa*, 23 de febrero de 1929.

El chofer del camión se vio obligado a detenerse al recibir tres tiros. Los huelguistas rompieron unos 70 frascos y huyeron. Así, el "conflicto externo" comienza a manifestarse.

A partir del día 27 de febrero, *La Vanguardia*, órgano del Partido Socialista, inició una campaña de difusión del conflicto en las Cristalerías Papini y de denuncia de las violaciones a la legislación laboral e intransigencia de la empresa.

"Continúa con todo vigor la huelga de los obreros de la fábrica Papini de Avellaneda... Todos los que conocieron el progreso financiero de la empresa Papini condenan en términos severos la actitud intransigente en que se ha colocado al enterarse en no acceder a las modestas peticiones de los obreros que ocupa, a los que paga verdaderos salarios de hambre, a pesar de la labor productiva y agobiante que realizan... Hace ya un año que *La Vanguardia* denunció que allí se violaba el trabajo de mujeres y menores."¹⁶

Ese día, los huelguistas realizan una asamblea en el Salón "La Perla" de Piñeiro, con "numerosa concurrencia". Los oradores destacan "el valor de la organización" y denuncian "las arbitrariedades de la policía, la cual detiene sin ningún motivo a los obreros en su propio domicilio y los traslada al Departamento Central de Policía".¹⁷ En la misma, *La Vanguardia* registra un diálogo con varios obreros huelguistas.

"Nos expresaron que en la Cristalería Papini no sólo se pagan salarios irrisorios sino que también se cometen otros irritantes abusos: Si producen 2.000 frascos se les anota 1.000 para pagarles menos del porcentaje que les corresponde. Nos añadieron que el culpable de que el conflicto se prolongue es un tal Baños, jefe de depósitos".¹⁸

El mismo número de *La Vanguardia* denuncia la detención por parte de la policía de varios obreros huelguistas.¹⁹ Simultáneamente *La Libertad* informa sobre un nuevo atentado contra un camión de la cristalería.

"A las 15 horas en el camino 'afirmado' a La Plata el chofer de Papini José Stroll dirigiendo un camión de la casa Papini & Cía acompañado del agente de seguridad Francisco Gimenez llegaba a la altura de la calle Mendoza cuando desde un potrero varios sujetos que no fueron identificados efectuaron numerosos disparos sin dar en el blanco. Se presume que el hecho está relacionado con la huelga."²⁰

16. *La Vanguardia*, 27 de febrero de 1929.

17. *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1929.

18. *La Vanguardia*, ídem.

19. *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1929. La información consigna que los nombres de los detenidos son: Felipe Pardo, Héctor Peña, Juan Martínez y Ventura Blanco, entre otros.

20. *La Libertad*, 28 de febrero de 1929. El 2 de marzo esta misma información es reproducida por *La Prensa*.

En los días subsiguientes, *La Vanguardia* prosigue su campaña periodística de apoyo a la huelga. Insiste con las reivindicaciones de los huelguistas y las denuncias sobre la represión policial. Asimismo, se muestra optimista con respecto a la resolución del conflicto.²¹ El 5 de marzo anuncia la celebración de asambleas diarias y la organización por parte de la comisión socialista gremial de dos conferencias sobre “La huelga en la fábrica Papini y las Leyes del Trabajo” y “La organización obrera”.²²

Mientras tanto, se suceden los hechos de violencia en los alrededores del establecimiento, los que hasta ese momento se habían orientado hacia los vehículos de la empresa; ahora comprenden también a obreros “libres” que concurren al trabajo.²³ El 2 de marzo se producen dos nuevos atentados en las cercanías de la cristalería; dos vehículos de la compañía que transportaban producción y contaban con una escolta de policías a caballo son atacados a balazos.²⁴

El 13 de marzo acontece un hecho relevante: un grupo numeroso de obreros calificados viaja a La Plata a fin de entrevistarse con el gobernador. En ausencia de éste, son atendidos por el secretario de la gobernación, ante quien reclaman salarios mínimos para el conjunto de los trabajadores y denuncian el proceder de los policías que custodian el establecimiento.²⁵ Ese mismo día, *La Prensa* señala la necesidad de establecer una mediación gubernamental (se refiere a las autoridades del partido de Avellaneda) a fin de resolver los conflictos existentes en el mismo.²⁶

A partir de este momento, ante el fracaso en establecer una negociación con la empresa y la falta de respuesta gubernamental a su petición de mediación, la huelga entra en su etapa final.

Por un lado, un núcleo de militantes radicalizados orienta su acción hacia una intensificación de la violencia en el ámbito externo a la fábrica: el barrio. En los días siguientes se repiten los ataques a obreros “libres”,²⁷ con un crecimiento de la violencia, lo que motiva que agentes policiales acompañen a esos trabajadores en sus movimientos hacia y desde la fábrica. No obstante, los ataques se incrementan resultando también heridos los policías que los escoltan (21/3, 23/3, 1/4, 11/4).

Por otro lado, con una estrategia nítidamente divergente de la anterior, el núcleo de los O.C., que se expresa a través de *La Vanguardia*, replantea los términos del conflicto y la clave de su solución, que ya había sido anticipada por

21. *La Vanguardia*, 1º y 2 de marzo de 1929.

22. *La Vanguardia*, 5 de marzo de 1929

23. *La Libertad*, 10 de marzo de 1929. La prensa de la época designa como obreros “libres” a aquellos que no adherían a la huelga.

24. *La Libertad*, 3 de marzo de 1929. *La Prensa* del 4 de marzo reproduce la noticia.

25. *La Prensa*, 14 de marzo de 1929.

26. *La Prensa*, 13 de marzo de 1929.

27. *La Prensa*, 21 de marzo de 1929. *La Libertad*, 23 de marzo de 1929. *La Prensa*, 1 de abril de 1929. *La Libertad*, 11 de abril. *La Prensa*, 12 de abril.

intermedio de este mismo periódico: el “Jefe de depósitos” Antonio Baños. A las acusaciones formuladas anteriormente por *La Vanguardia*²⁸ y a través de afiches en el barrio, se agregan la de ser pariente del comisario de la jurisdicción y recibir dinero para comprar 200 revólveres para los obreros “libres”.²⁹ Baños desmiente todo por intermedio de una carta publicada en *La Libertad*, en la que además dice que es presidente de la “Salita de primeros auxilios Pablo Spindola”; asimismo, se declara un trabajador como todos.³⁰ Finalmente, el 13 de abril, *Internacional*, órgano de prensa del Partido Comunista, publica la noticia del hallazgo de una vía de acuerdo: Baños “dio marcha atrás” y fue a pedir perdón al núcleo de los O.C.³¹ En la misma nota se señala que ya se había vuelto imposible la realización de asambleas debido a la represión policial.³² De este modo, culmina el conflicto “interno” al establecimiento, originado en la forma de organización del trabajo, entre O.C. y O.N.C. Los O.C. salen beneficiados en lo referente al control de la producción y, por tanto, en sus ingresos. A cambio, se vieron obligados a resignar sus reivindicaciones referidas a condiciones y medio ambiente de trabajo, trabajo de los menores, salarios de los O.N.C. y reconocimiento de una organización sindical de los obreros de la fábrica.

Por otro lado, el conflicto “externo” se prolonga por seis meses más a través de una serie de atentados aislados contra obreros “libres” y policías, que se confunden en el contexto de otros conflictos laborales en el área.³³ Esta espiral de violencia culmina con la detención sucesiva de los líderes del “núcleo de militantes radicalizados” vinculados al anarquismo y que se expresan a través de *La Protesta*. Por intermedio de este medio siguen convocando a asambleas generales en el salón “La Perla” y a reuniones en el local anarquista del barrio;³⁴ también denuncian que la empresa está contratando obreros extranjeros —polacos— para romper la huelga.³⁵ El 29 de mayo, afirman que “el triunfo está próximo” y denuncian la intención de la empresa de sembrar la división entre O.C. y O.N.C.³⁶ El 13 de julio *La Protesta* anuncia el inicio de una huelga de obreros del vidrio en un establecimiento de la ciudad de Rosario por “mejoras morales y materiales y en solidaridad con los obreros de Papini que

28. *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1929.

29. *La Libertad*, 7 de abril de 1929. En esta nota se menciona como fuente a *La Vanguardia*.

30. *La Libertad*, ídem.

31. *Internacional*, 13 de abril de 1929.

32. *Internacional*, ídem.

33. En este momento se encuentran en conflicto el gremio de los panaderos, el de los albañiles, así como el personal obrero del establecimiento metalúrgico Thyssen de Avellaneda y el de la planta de la empresa General Motors en el vecino barrio capitalino de Barracas. Los episodios de violencia relacionados con estos conflictos laborales se confunden en las noticias policiales de los diarios.

34. *La Protesta*, 5, 11, 12 y 15 de mayo de 1929.

35. *La Vanguardia*, 14 de mayo de 1929.

36. *La Protesta*, 29 de mayo de 1929.

desde hace cinco meses están en huelga”³⁷ Obtienen adhesiones de trabajadores de Cartagena (España) y de obreros farmacéuticos y denuncian la tortura y la represión policial.³⁸

A partir de la reincorporación de los O.C. luego de su negociación con la empresa, la cristalería va retomando paulatinamente sus niveles habituales de producción. A medida que esto ocurre, la fábrica incorpora contingentes de nuevos obreros, muchos de ellos extranjeros, así como reincorpora a numerosos huelguistas. La violencia ejercida por el núcleo de militantes radicalizados hace que la empresa decida alojar a muchos obreros dentro del establecimiento, instalando camas que permanecerán en el mismo por más de una década.³⁹ Como ejemplo de esta violencia podemos transcribir lo que informa *La Prensa* el 13 de junio:

“En circunstancias en que los obreros Emilio José Noacce y José Gambach regresaban de la Cristalería Papini donde habían ido a solicitar trabajo, fueron agredidos por un grupo de huelguistas del citado establecimiento, los que les aplicaron a Gambach un fuerte golpe en la cabeza y un balazo en la pierna izquierda, mientras que su compañero caía mortalmente herido de un balazo en el abdomen.”⁴⁰

Esta escalada de la violencia lleva a que tanto vecinos de la zona como autoridades provinciales muestren preocupación al respecto. El gobernador de la provincia recibe a una comisión compuesta por vecinos del barrio de la zona que le solicitan refuerzos policiales y declara que no obstante que una gran parte de la mejor policía de la provincia se encuentra en Avellaneda se intensificarán los refuerzos policiales.⁴¹ El incremento en el control policial conduce a la detención de los dirigentes a fines del mes de agosto.⁴² Evidentemente, la lógica de este núcleo militante de seguir adelante con la huelga llevó a su aislamiento no sólo de los trabajadores de la fábrica sino también de los habitantes del barrio.⁴³

37. *La Protesta*, 13 de julio de 1929.

38. *La Protesta*, 8 de agosto de 1929.

39. Testimonios orales de obreros que ingresaron durante la década del '30 al establecimiento confirman la existencia de dichas camas y la pervivencia en la memoria colectiva de la violencia de la huelga del 29. Las camas sólo serán retiradas a partir de una reivindicación de la Comisión Interna del sindicato, recientemente organizado, en 1945.

40. *La Prensa*, 13 de junio de 1929. *La Libertad* informa el día 27 del mismo mes sobre el apresamiento del culpable de la muerte del trabajador “libre” Noacce; se trata de un joven de 15 años.

41. *La Prensa*, 20 de junio de 1929.

42. *La Libertad*, 28 de agosto de 1929. La información destaca “la gran labor policial realizando detenciones. El refuerzo enviado por la jefatura, 30 agentes del escuadrón de seguridad, ha comenzado a efectuar por las calles de la localidad continuas recorridas y ha detenido a individuos que no justifican su permanencia a altas horas de la noche en la vía pública y portan armas.”

43. A este respecto es interesante lo que publica *Internacional*, que critica a la huelga por la huelga

Síntesis y conclusiones

Como dijimos, las causas aducidas en el momento de la declaración de la huelga eran: mejoras en las condiciones de trabajo, mejoras en los sueldos, reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños y aumentos de salarios. Estas reivindicaciones de carácter general obviaban la naturaleza estamentalizada (O.C. - O.N.C.) y fragmentada (mujeres y niños) de los trabajadores del establecimiento. Sin embargo, finalmente, estas diferencias se impondrán en el proceso de negociación.

Se trata de una huelga que involucra a todos los trabajadores del establecimiento, que se reúnen en asambleas. Reclaman aumentos salariales y mejoras en las condiciones de trabajo para todas las categorías de trabajadores, así como el cumplimiento de la legislación vigente en lo referido al trabajo de las mujeres y los niños. Por último, se pretendía el reconocimiento de la organización sindical por parte de la empresa.

Esta forma de plantear el conflicto desconocía la realidad de la organización del trabajo. Esto, como ya dijimos, implicaba reunir en una misma acción colectiva a trabajadores cuyas situaciones concretas eran profundamente disímiles. Nuestra interpretación es que si bien el conflicto se expresa de este modo, tanto la coyuntura en la que se origina como su vía de resolución deben comprenderse a partir de la organización del trabajo. Como escribimos al referirnos al proceso productivo, existía una división latente entre los O.C. y los O.N.C. del sector de depósitos. El sistema de remuneraciones de los oficiales por destajo implicaba un sistema de "trampas recíprocas", debido a que en momentos de aumento de la demanda a raíz de un ciclo de crecimiento económico son los oficiales los que se encuentran en una posición ventajosa en la negociación de la calidad y cantidad de lo producido; en cambio, en una coyuntura de inflexión de la demanda a causa de una situación de crisis, es la empresa, a través del jefe de depósitos, la que pasa a detentar una posición de fuerza, pues el mercado no le está demandando más sino menos producción. La política de la empresa en desmedro de los oficiales se manifestaba de dos modos indirectos: a) la introducción de mano de obra inexperta (niños, polacos) en el sector de fabricación; esto le posibilitaba bajar sus costos salariales, pero a la vez alteraba el ritmo normal de producción de las "plazas" perjudicando directamente a los oficiales (que eran remunerados por su producción); b) una contabilidad de la producción que no contemplaba en absoluto el criterio (tanto de la calidad como de la cantidad) de los O.C. Ambos avances significaban un perjuicio económico para los oficiales. Esta situación se torna intolerable para los O.C. y los estimula para la implementación de una acción colectiva, en defensa de sus intereses perjudicados. ¿Por qué esta acción colectiva asume un carácter general a todos

misma —pues ésta favorecería la posición capitalista en un momento crítico de la economía agraria— y a las posturas anarquistas que llevan a huelgas prolongadas y hacen el juego a la burguesía. *Internacional*, 17 de agosto de 1929.

los trabajadores y no sectorial para los O.C.? Fundamentalmente, debido a la concepción de reivindicación sindical de los líderes de los O.C., quienes, siendo socialistas, consideran que el accionar sindical debe involucrar al conjunto de los trabajadores y velar por la condición de aquellos más débiles: las mujeres y los niños. También podemos interpretarla como un intento de "resistencia" a la estrategia patronal de acentuar la diferenciación entre O.C. y O.N.C., al intentar reunir en un solo sindicato a ambos estamentos de trabajadores. Sin embargo, la represión policial y la intransigencia patronal hacen que el movimiento huelguístico vaya debilitándose sin que haya indicios de obtener alguna de las reivindicaciones planteadas.

Finalmente, ante el fracaso de la acción colectiva conjunta, el núcleo de O.C. negocia sectorialmente sus demandas específicas, a partir de su posición estratégica en la situación laboral. El resto de los trabajadores, debido a su inserción secundaria en el proceso de trabajo, contaba con muy poca capacidad de negociación. El otro núcleo de activistas, en cambio, enfatiza la continuidad del conflicto, a través de la agitación y presión sobre el barrio. En realidad, a causa de la negociación realizada por los O.C., se veían forzados a continuar el conflicto en el ámbito externo al mundo del trabajo.

Se trata, en definitiva, del fracaso de un intento de establecer un sistema de relaciones laborales. Las causas del mismo se relacionan fundamentalmente con el sistema de control político y social que reprimía cualquier tentativa de institucionalización de las organizaciones sindicales.

Bibliografía de referencia

- Angélico, Héctor y Bunel, Jean, *Las relaciones sociales en empresas del vidrio. Organización del trabajo, relaciones laborales e identidad profesional*, CEIL. Documento de Trabajo N° 21, Buenos Aires, 1989.
- Bendix, Reinhard, *Work and Authority in Industry* (Nueva York, 1956).
- Folino, Norberto, *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico* (Buenos Aires, 1966).
- Recalde, Héctor, *La higiene y el trabajo (1870 - 1930)* (Buenos Aires, 1988), t.I.
- Touraine, Alain, "L'Organisation professionnelle de l'entreprise", en Georges Friedmann y Pierre Naville, *Traité de Sociologie du Travail*. (París, 1961), vol.1.
- Touraine, Alain y Mottez, Bernard, (1961), "Classe ouvrière et société globale", en Georges Friedmann y Pierre Naville, *Traité...*, vol. 2.
- Walter, Richard, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina, 1912-1943* (Buenos Aires, 1987).

RESUMEN

El artículo describe la huelga que durante 1929 desarrollan los obreros de una importante fábrica del vidrio ubicada en un área de intensa industrialización, situada en el partido de Avellaneda.

Este conflicto laboral constituye una tentativa frustrada de reconocimiento de la organización sindical y de formalización de un modelo de relaciones laborales a nivel de fábrica.

El fracaso de esta acción colectiva aparece relacionado no sólo con la división en la orientación obrera, que se arraigaba en la modalidad de organización del trabajo, sino fundamentalmente con el férreo sistema de control político y social que instrumentaba el Partido Conservador en el área, dirigido por el caudillo Alberto Barceló.

Se trata de un estudio de caso relevante por su contribución a la comprensión de procesos de relaciones laborales y organizaciones sindicales implicadas en un periodo de crisis político-institucional. En esta dirección, el enfoque analítico adoptado incorpora novedosamente, junto a las categorías históricas, un conjunto de dimensiones conceptuales provenientes de la sociología del trabajo.

ABSTRACT

The article describes the 1929 strike by the workers in an important glass factory located in an area of intense industrialization in the Avellaneda District. This labour conflict constitutes a frustrated attempt at recognition of the trade union organization and at formalization of a model of labour relations at factory level.

The failure of this collective action appears to be related not only to the differences in the workers' orientation, rooted in the method of work organization, but basically to the rigid system of political and social control orchestrated in the area by the Conservative Party, led by the political strongman ("caudillo"), Alberto Barceló.

This is a case study of relevance for its contribution to an understanding of processes of labour relations and trades union organizations in a period of political and institutional crisis. In this sense, the analytical approach adopted is novel, incorporating as it does, along with the historical categories, a set of conceptual dimensions from the sociology of labour.